

Un eco del *FISIÓLOGO* en Santo Tomé Vello de Maside¹

CARLOS SASTRE VÁZQUEZ²

Sumario

El autor relaciona un capitel de esta iglesia con la tradición del *Fisiólogo*

Abstract

The author links a capital in this church with the *Physiologus* tradition

Pregunta [...]

a las aves de los cielos, y ellas te lo mostrarán

Job XII, 7

La iglesia románica de Santo Tomé de Maside (Ourense), descuidada por la investigación, presenta un pequeño grupo de capiteles de indudable interés. Es el propósito del presente trabajo dilucidar la iconografía de uno de ellos, localizado en el arco triunfal, lado del evangelio³.

Como se observa en las fotografías (Fig. 2), se trata de una interesante pieza en la que el escultor ha representado un árbol y dieciséis aves, algunas en el suelo, otras encaramadas a sus ramas o encima de sus congéneres, picoteando los frutos que el vegetal ofrece.

Ya a Ramón y Fernández-Oxea le pareció digno de mención y estudio el capitel y, para explicar la presencia de las aves en tan peculiar pieza, echó mano de un viejo trabajo de Francisco Íñiguez Almech en el que se buscaba relacionar -en la línea de Asín Palacios-

1 Quiero expresar mi agradecimiento al doctor I. Dines (Hebrew Univ. of Jerusalem) por compartir conmigo su profundo conocimiento de los *Bestiarios*. También deseo dejar constancia de la amabilidad de D. Juan González Novoa, cura-párroco de Maside, quien tuvo a bien permitirme el acceso a la iglesia de Santo Tomé, desde hace décadas cerrada al culto. *Last, but not least*, mi gratitud para A. P. Suárez-Ferrín (Univ. de Santiago de Compostela) y J. Ocaña Eiroa.

2 Doctor en Historia del Arte e membro da Asociación Amigos del Románico.

3 La única monografía sobre el edificio es la escrita por Ben-Cho-Shey: «La iglesia románica de Santo Tomé de Maside», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XXVIII (1973), pp. 311-317. YZQUIERDO PERRÍN, R. propone una cronología de finales del XII: *Galicia Arte*, X, A Coruña, 1995, p. 396. D'EMILIO, J. encuentra concomitancias entre Ferreira de Pantón y la portada de la iglesia ourensana, cuyos capiteles vegetales no son nada despreciables: "Capitals with volutes traced on the undersides of the leaves appear at sites linked with Pantón, including [...] the west portal at Maside" ("Working practices and the language of architectural decoration in Romanesque Galicia: Santa María de Camporramiro and its sources", *Arte Medievale*, 10 (1996), pp. 69-90, p. 89, n. 18. De hecho, un capitel en el interior de la ventana central del ábside de la iglesia monástica tiene un gran parecido con el aquí estudiado (buena fotografía en GARCÍA FERNÁNDEZ, X. L. *Simboloxía do románico de Pantón*, Santiago, 1999, fig. 16).

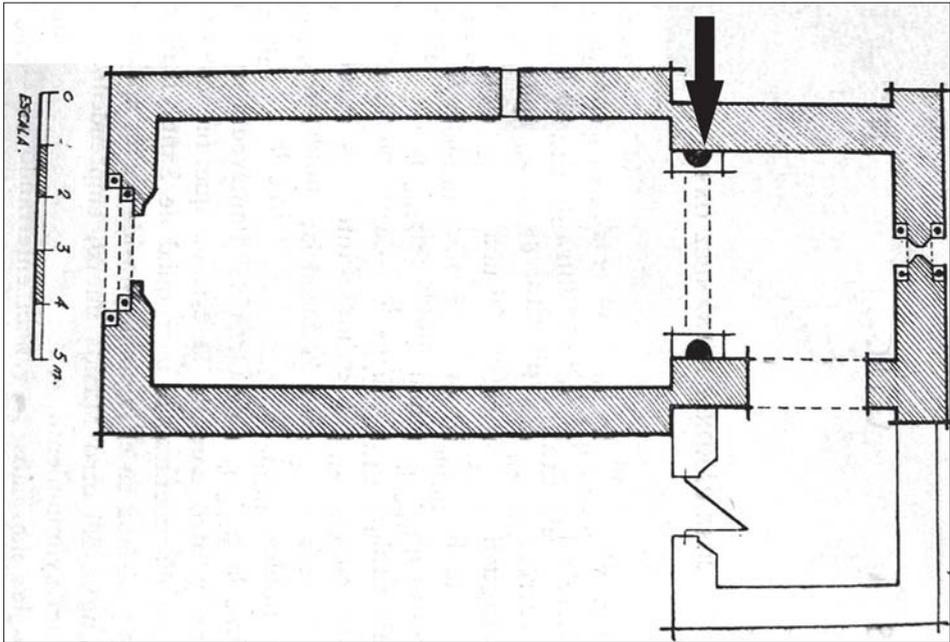


Fig. 1 Planta de Santo Tomé Vello. Maside. Según Ben-Cho-Shey. La flecha muestra la localización del capitel estudiado.



Fig. 2. Sto. Tomé Vello de Maside. Capitel del arco triunfal, lado del Evangelio. Fotos C. Sastre.

aspectos de la iconografía medieval con textos musulmanes⁴. Como lejano paralelo iconográfico, acudió a un cancel visigodo conservado en el Museo de Mérida. Siguiendo esta vía, concluye nuestro autor: “¿Serán, pues, [...] representaciones de almas-pájaros que después de purificadas en las aguas lustrales de esos ríos invisibles están cantando la gloria de Dios?”⁵. Pienso que existe una fuente más plausible que permite su correcta

4 “Trece aves puestas sobre las ramas de un árbol que las están picoteando” (*op. cit.* pp. 314-315). ÍÑIGUEZ ALMECH, F., «La escatología musulmana en los capiteles románicos», *Príncipe de Viana*, 91 (1967), pp. 108-109.

5 *Op. cit.*, p. 316.



Fig. 3. Castor; La Haya, Koninklijke Bibliotheek, KA 16, fol. 49v. Hacia 1350. Foto biblioteca.

interpretación. Se trata de un texto, proveniente del *Fisiólogo* y presente en numerosas redacciones del popular *Bestiario* medieval⁶:

En su capítulo 33 se puede leer la descripción de un extraño árbol:

Hay un árbol en la India que en griego se llama *peredixion* [*Peridexion*], en latín *circa dexteram* ['ambidextro'], cuyo fruto es extraordinariamente dulce y muy agradable. Las palomas se deleitan con el encanto de este árbol, porque se alimentan de sus frutos, reposan bajo su sombra y están protegidas por sus ramas. También hay un dragón, cruel enemigo de las palomas, y así como las palomas temen al dragón y huyen de él, el dragón evita y teme al árbol, tanto que ni osa acercarse siquiera a su sombra. Pero, cuando acecha a las palomas, para atrapar alguna, observa el árbol desde lejos. Si la sombra del árbol está a la derecha, se aposta en la izquierda. Si, por el contrario, la sombra del árbol está a la izquierda, se va corriendo a la derecha. Las palomas, sabiendo que su enemigo el dragón teme al árbol y a su sombra, y no puede acercarse a él sin sufrir daño, huyen al árbol y a él se encomiendan para

⁶ La literatura sobre el *Fisiólogo* (redactado en lengua griega, pero ya accesible en latín desde finales del siglo IV) y los *Bestiarios* es sencillamente abrumadora. Para una visión general, consúltese: VOISENET, J., *Bestiaire chrétien. L'imagerie animale des auteurs du Haut Moyen Âge (Ve-Xie s.)*, Toulouse, 1994; IDEM, *Bêtes et hommes dans le monde médiéval: Le bestiaire des clercs du Ve au XIIe siècle*, Turnhout, 2000; TURNER, J. (ed.), *The Dictionary of Art*, Londres, 1996, s.v. "Bestiary".

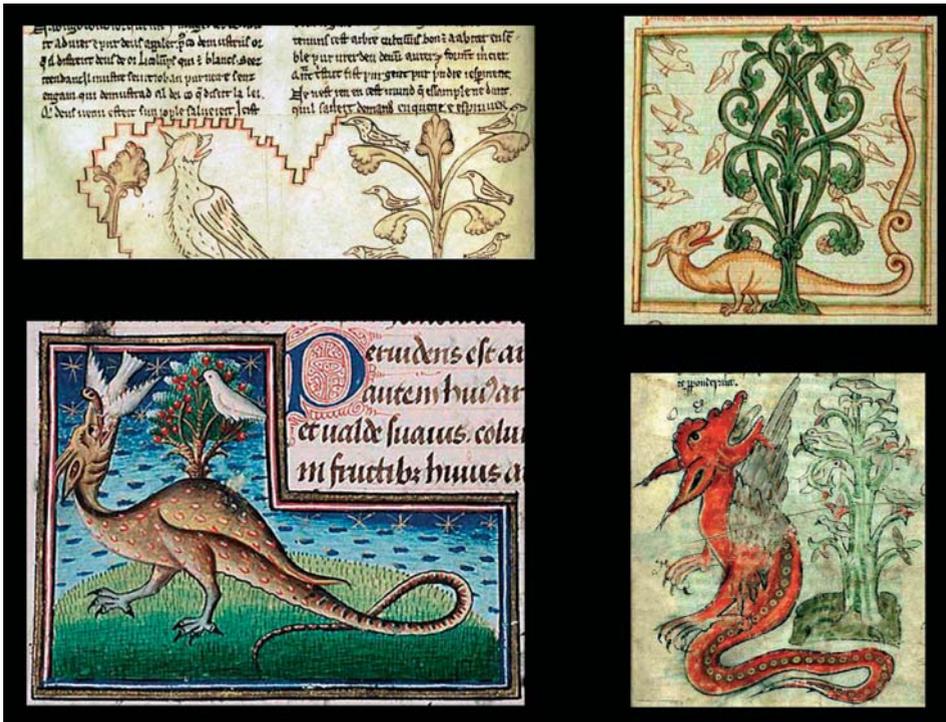


Fig. 4. De Izquierda a derecha y de arriba abajo: Oxford, Merton College Library, MS. 249, fol. 9v (s. XIII). British Library, Harley MS 3244, fol. 58v (c. 1255-1265). La Haya, Museum Meermanno, MMW, 10 B 25, fol. 38v (c. 1450) Copenhagen, Kongelige Bibliotek, Gl. kgl. S. 1633 4°, fol. 49r (c. 1400-1425). Fotos bibliotecas.

salvarse de las asechanzas de su adversario. De hecho, mientras están en el árbol y allí permanecen, el dragón no puede atraparlas de modo alguno. Pero, si ocurre que encuentra a alguna alejada -aunque sea poco- del árbol y no protegida por la sombra, rápidamente la atrapa y devora⁷.

Como podemos comprobar, las aves del capitel de Maside, ahora ya identificadas como palomas, no picotean sus ramas sino esos “dulces frutos” de los que habla el texto.

Tanto el *Fisiólogo* como sus herederos, los *Bestiarios*, siguen un método común, consistente en extraer lecciones morales de las características de los animales, plantas o piedras en el texto descritas. Así, por ejemplo, el redactado por Philippe de Thaon en la primera mitad del siglo XII, seguiría un orden ascendente: las bestias, que representarían al hombre “carnal”, ocupado en las cosas terrenas; las aves, imagen del hombre espiritual, contemplativo; y las piedras, alusivas a la divinidad⁸.

7 Cito según la edición de MORINI, L., *Bestiari medievali*, Turín, 1996, p. 78 (versión B-Is).

8 “Liber iste Bestiarius dicitur, quia in primis de bestiis loquitur. Et secundario, de avibus. Ad ultimum autem, de lapidibus. Itaque trifarie spargitur, et allegorice subintelligitur. Sunt auctor animalia que natura a Christo prona, atque ventri obediencia, et in hoc denotatur pueritia. Sunt etiam volucres in altum volantes, quo designant homines caelestia meditantis. Et natura est lapidis quod per se est immobiles.



Fig. 5. Detalle de la figura 2, con la cabeza del dragón en el caveto. Foto C. Sastre.

Tomemos un ejemplo, especialmente interesante por su presencia en el *Quijote*, del que ahora celebramos el cuarto centenario de la publicación de su primera parte⁹:

Hay un animal llamado Castor, que es extremadamente manso, cuyos testículos son utilísimos para la medicina, del que dice Fisiólogo que, cuando sabe que un cazador lo persigue, muerde sus testículos, arrancándolos, y los arroja sobre el rostro de su perseguidor y, apresurándose, escapa. Pero si otro cazador lo persigue, el castor se levanta y muestra sus órganos sexuales. Cuando el cazador ve que le faltan sus testículos, lo deja en paz (Fig. 3).

Y sigue la enseñanza moral:

Así, todo aquel que cumple los Mandamientos de Dios y desea vivir castamente, corta todos sus vicios y actos impúdicos, y los arroja a la cara del diablo. Entonces, el diablo, viendo que el hombre no tiene nada que le pertenezca, se retira confuso¹⁰.

Del mismo modo, el árbol *Peridexion*, las palomas y el dragón tienen su lectura moralizante:

Ita nobis cum superis sit Deus ineffabilis, ut in sua praesentia ejus misericordia et cum sanctorum gloria decantemos Alleleja”. Cito según la edición de WRIGHT, Th. *Popular treatises on science written during the Middle Ages in Anglo-Saxon, Anglo-Norman, and English*, Londres, 1841, p. 74. Véase MORINI, L., *op. cit.*, p. 106 y, para el texto, p. 112. Las ediciones del *Bestiaire* de Philippe de Thaon presentan problemas que parecen haber sido resueltos por HOGAN COTTIN-BIZONNE, S. en su tesis doctoral, *Une nouvelle édition du Bestiaire de Philippe de Thaon*, (París, 2005), que no he podido consultar.

9 “...y que había imitado al castor, el cual, viéndose acosado de los cazadores, se taraza y harpa con los dientes aquello por lo que él por distinto natural sabe que es perseguido” (I, Cap. 21).

10 *Bestiario de Aberdeen*, fol. 11r, según la transcripción de Colin McLaren.



Fig. 6. Berna, Burgerbibliothek, Codex Bongarsianus 318, fol. 17v. Foto cortesía I. Dines.

Nosotros, cristianos, conocemos el árbol *Peridexion*, junto al cual todo es diestro y nada es siniestro. Su derecha es el unigénito hijo de Dios, como el propio Señor dice: *Por el fruto se conoce al árbol*. La sombra del árbol es el Espíritu Santo, como dice el ángel Gabriel a santa María: *el Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra*. Las palomas son todos los fieles, como dice el Señor en el Evangelio: *Sed, pues, sencillos como palomas y astutos como serpientes*. Sed sencillos, para no urdir engaños contra ninguno, y astutos para no ser engañados por la insidia de otros. Estate siempre pendiente, hombre de Dios, y permanece en la fe católica, y allí persiste, allí quédate, allí habita, allí persevera en la única fe del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y en una sola Iglesia Católica, como dice el salmista: *¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es que habiten los hermanos juntos en armonía!* Y en otro lugar: *El que hace habitar a los concordés en la morada*. Pon, entonces, todo el cuidado que puedas en no ser sorprendido fuera de esta casa y te capture aquel dragón, la serpiente antigua, y te devore, como a Judas, que al poco de separarse del Señor y sus hermanos los apóstoles, fue devorado por el diablo, y pereció.

Existen diversas miniaturas que ilustran el texto que aquí interesa (Fig. 4). Como vemos, el dragón se encuentra a cierta distancia del árbol, desde donde acecha a las palomas. En la primera de las ilustraciones, el artista optó por lo más obvio: separar al monstruo del *Peridexion*, composición que no presentó dificultad alguna, dado que dispuso de todo el espacio inferior del folio, a modo de *bas de page*. En las otras, constreñidas a un marco más limitado, el mayor tamaño del dragón o del árbol sirvió de indicativo de separación entre ambos, en un rudimentario efecto de perspectiva.

El capitel de Maside, anterior a cualquiera de los ejemplos mostrados, no se ajusta a esta composición. Evidentemente, la elección de no situar al feroz animal en la cesta se debió a la falta de espacio, ya que se buscó la simetría compositiva, imagen de la armonía que reina en el árbol. De este modo, se prefirió esculpir solamente su cabeza *–pars pro*

toto- en el caveto, lo que, además, contribuye a subrayar la impotencia del monstruo, minimizado ante el poder del *Peridexion* (Fig. 5)¹¹.

Por otra parte, miniaturas altomedievales, como las del Fisiólogo de Berna (c. 830), el más antiguos de los conservados con ilustraciones, han representado no a un dragón sino a una serpiente (Fig. 6)¹².

Ciertamente, el escultor podría haber optado por labrar todo el animal en el caveto, adaptándose al espacio existente, al modo de ejemplos románicos como el que puede verse en la portada occidental de Serantes (Fig. 7), pero ello le obligaría a renunciar al motivo floral, que continúa en el caveto impostado, una apuesta estética que se comprueba también en el capitel frontero (Fig. 8), donde las bandas que regurgitan las cabezas de león prosiguen también hacia el muro sur¹³. En dicha pieza, también digna de estudio, se ha decorado



Fig. 7. Portada occidental de Santo Tomé de Serantes. Detalle. Foto C. Sastre.



Fig. 8. Sto. Tomé Vello de Maside. Capitel del arco triunfal, lado de la Epístola. Foto C. Sastre.

11 La situación de la cabeza recuerda a la de algunos cavetos en capiteles de la girola de la catedral compostelana: DURLIAT, M., *La Sculpture romane de la route de Saint-Jacques de Conques à Compostelle* figs 180 y 186. Sin embargo, se trata de ejemplares esquineros, lo que justifica la inserción de una sola cabeza. Ben-Cho-Shey (*op. cit.*, pp. 316-7) notó cierto parecido entre un capitel del exterior del ábside, con representación de arpía/sirena, y el de la girola de la catedral de Santiago con el mismo tema: NODAR FERNÁNDEZ, V., *Los inicios de la catedral románica de Santiago: el ambicioso programa iconográfico de Diego Peláez*, Santiago, 2004, p. 141. Numerosos ejemplos de arpías/sirenas en LECLERCQ-MARX, J., *La sirène dans la pensée et dans l'art de l'Antiquité et du Moyen Âge*, Bruselas, 1997; agradezco a la autora que me facilitara la consulta de este excelente trabajo.

12 Lo cual no es en absoluto impropio, toda vez que se equipara al dragón con “la antigua serpiente”, es decir, el diablo. Véase nuestro cuadro y GRAVESTOCK, P., “Did Imaginary Animals Exist?”, en HASSIG, D. (ed.), *The Mark of the Beast. The Medieval Bestiary in Art, Life, and Literature*, Nueva York y Londres, 1999, pp. 119-139; WHEATCROFT, J.H., “Classical Ideology in the Medieval Bestiary”, *Ibidem*, pp. 141-159.

13 El dragón de Serantes, de cuya boca salen vegetales, recuerda algunas representaciones del *Peridexion*, con el monstruo mordiendo una rama del árbol, caso del folio 162v del Bestiario de Oxford, por su cronología c. 1110-20 uno de los pocos candidatos a haber servido como modelo para artistas como el de Maside, si bien la configuración del árbol difiere notablemente del ejemplar orensano (Bodleian Lib. Laud Misc. 247. En BAXTER, R., *Bestiaries and their users in the Middle Ages*, Stroud, 1998, p. 56). La portada de San Andrés de Castro de Beiro exhibe una modesta copia del capitel de Maside, en la que la cabeza del monstruo ha desaparecido, aunque en este caso podría deberse al desconocimiento del significado de la pieza original: RAMÓN Y FERNÁNDEZ OXEA, J. y E. DURO PEÑA, “Las iglesias románicas de la tierra de Beiro”, *Compostellanum*, 12 (1967), pp. 505-561, fig. 23.

	Árbol	LA IGLESIA	Frutos	Sombra	Derecha	Dragón	Palomas	Moral
Fisiólogo	La Trinidad			Espíritu Santo	Cristo	<i>Serpens antiquus</i>	<i>Fideles</i>	Necesidad de permanecer unidos en la fe
P. Damián	Sagradas Escrituras						Frailes ²⁰	
P. Thaon	Cristo			Espíritu Santo		<i>Diable</i>	<i>Nous ses colum sumes</i>	
De bestiis	Dios Padre		<i>Sapientia Domini</i> (Espíritu Santo)	Cristo		<i>Diabolus</i>	El hombre	

el caveto con dos cabezas de leones que vomitan vegetales entrelazados, tema muy abundante en la miniatura y escultura románicas. Ello parece refrendar la hipótesis de que en el capitel objeto de esta nota sólo se ha situado una cabeza para significar al monstruo del texto¹⁴.

Soy de la opinión de que el escultor (o, para ser precisos, su mentor iconográfico), se inspiró más en la abundante tradición textual del *Fisiólogo* que en la iconografía¹⁵. Así, por ejemplo, san Pedro Damián (1007-1072), escribió, probablemente en 1061, un opúsculo titulado *De bono religiosi status et variarum animantium tropologia*, dirigido a los monjes de la celeberrima abadía italiana de Montecassino, en el que acude al método del *Fisiólogo* –su principal fuente– para reclamar la atención de los monjes, estableciendo un paralelismo entre los peligros del reino animal y los que pueden acechar al alma del buen cristiano¹⁶. En su capítulo XIX, describe el *Peridexion* en términos similares a los ya vistos.

14 Leones regurgitando vegetales: un buen puñado de ejemplos en OCAÑA EIROA, F. J., “La controvertida personalidad del Maestro Esteban en las catedrales románicas de Pamplona y Santiago”, *Príncipe de Viana*, 228 (2003), pp. 7-58. No creo que haya que ver aquí bocas infernales (CASTIÑEIRAS, M. A., “La persuasión como motivo central del discurso: la boca del Infierno de Santiago de Barbadelo y el Cristo enseñando las llagas del Pórtico de la Gloria”, en SÁNCHEZ, R. y J.L. SENRA (ed.), *El tímpano románico*, Santiago, 2003, pp. 231-258.). La pieza representa a un ¿abad? flanqueado por el Tetramorfos. Poco frecuente es que sólo aparezcan dos de los animales, el águila y el león (Ben-Cho-Shey confunde el símbolo de Marcos con un mono). Podría aducirse falta de espacio, aunque hay ejemplos en los que se han esculpido los cuatro, como el capitel de Santa M^a de Lebanza (GARCÍA GUINEA, M.A., *El románico en Palencia*, Palencia, 1961, fig. 125). Otros casos de Tetramorfos incompletos en el célebre cenotafio de San Vicente de Ávila: Marcos y Lucas (RICO CAMPS, D., *El románico de San Vicente de Ávila. Estructuras, imágenes, funciones*, Murcia, 2002, fig. 344. *IDEM*, “A Shrine in its Setting: San Vicente de Ávila”, en LAMIA, S. y E. VALDEZ DEL ÁLAMO, (ed.), *Decorations for the Holy Dead: Visual Embellishment on Tombs and Shrines of Saints*, Turnhout, 2002, p. 59, fig. 2), y en el sepulcro de Vivanco: Juan y Lucas (RORÍGUEZ-ESCUADERO, P., *Arquitectura y escultura románicas en el Valle de Mena*, Salamanca, 1986, fig. 90). Sin embargo, existen ejemplos en tímpanos que plantean más problemas, ya que el espacio no sería impedimento, por no hablar de la rica tradición de la *Maiestas Domini* con los Cuatro Vivientes en tal marco: ZARNECKI, G., J. HOLT y T. HOLLAND (ed.), *English Romanesque Art 1066-1200*, Londres, 1984, n.º. 138. ZARNECKI, G., “The Romanesque sculpture of the Welsh marches”, en OWEN-CROCKER, G y T. GRAHAM (ed.), *Medieval art: recent perspectives*, Manchester y Nueva York, 1998, pp. 61-88, figs. 39 y 41. THURLBY, M., *The Herefordshire School of Romanesque Sculpture*, Logaston, 1999, figs. 222 y 146; respectivamente, Juan y Marcos; Juan y Lucas: que Thurlby interpreta como un grifo).

15 Existen otros ejemplos en la escultura románica en los que los temas del *Fisiólogo* han sido ilustrados desviándose en algún aspecto de lo que podríamos denominar “iconografía normativa”, i.e., la de las miniaturas: KÜHNEL, B. y G., “An eagle Physiologus legend on a crusader capital from the Coenaculum”, en *Norms and variations in art. Essays in Honour of Moshe Barasch*, Jerusalén, 1983, pp. 36-48 y láms. IX-XIV; THURLBY, *op. cit.*, pp. 43-45.

16 MIGNE, J. P. (ed.), *Patrologia Latina*, 145. Así, el título de su primer capítulo es toda una declaración programática: *Quod religiosi quasi oves sunt de lupi faucibus ereptae*. En el uso de la tradición del *Fisiólogo* y los *Bestiarios* como herramienta aleccionadora de comunidades monásticas ha insistido recientemente BAXTER, R., “Learning from Nature: Lessons in Virtue and Vice in the

Alejada de ese contexto monástico está la ya citada versión al francés de Philippe de Thaon, en la que encontramos los siguientes versos que, aunque omiten su nombre, recogen punto por punto la leyenda del árbol oriental:

<i>En Ynde uns arbres est,</i>	<i>tant cum sunt desrains clos</i>
<i>dunt li fruiz si dulz est,</i>	<i>Uns draguns est en tere</i>
<i>Ke estut le vunt requere</i>	<i>ki as oisels fait guere;</i>
<i>li colum de la tere,</i>	<i>Le dragun crement tant</i>
<i>Li fruit en mangerunt,</i>	<i>l'arbre, que tant ne quant</i>
<i>en l'arbre se serrunt,</i>	<i>N'i ose aprismer,</i>
<i>Lores sunt en repos</i>	<i>ne à l'umbre atucher¹⁷.</i>

Erróneamente atribuido a Hugo de San Víctor, el tratado *De bestiis et aliis rebus* (mediados s. XII)¹⁸ describe en su capítulo 39 al árbol “*Pendens*”, al cual el dragón “non potest appropinquare”¹⁹. Estos ejemplos bastarán para comprobar que, tanto en medios religiosos como profanos (el de Philippe de Thaon fue compuesto en el ámbito de la corte de los Plantagenet, como prueba la dedicatoria a Adelaida de Lovaina, esposa de Enrique I), la leyenda del *Peridexion*²⁰ estaba lo suficientemente extendida a través de textos cuya cronología es anterior a la de la iglesia de Santo Tomé.

En lo que respecta a la glosa del texto, hay pequeñas variantes, pero una misma moral, la exhortación a permanecer en la verdadera fe, la que nos protege de las insidias diabólicas. Tal es el mensaje que ha de ser entendido para el capitel de Maside, verdadero sermón en piedra en el que tanto el sacerdote como los feligreses se reconocían en las palomas: si las aves estaban a buen recaudo en su simbólico árbol, la comunidad de fieles sentiría lo propio mientras permaneciera unida bajo el mismo techo, el de la iglesia física y espiritual.

Aunque resulta arriesgado aventurar el conocimiento de manuscritos iluminados, la mayoría de aquellos en los que figura el *Peridexion* muy tardíos para la cronología de Maside, sí parece más que posible que hubiese circulado alguna versión del *Fisiólogo*, un *Bestiario* (o copias de los ya mencionados escritos de Damiano y el Pseudo-Hugo de San Víctor) que incluyera el capítulo dedicado al árbol de las palomas. Recuérdese que no lejos de Maside están los monasterios de Oseira y San Clodio (este último documentado desde comienzos del siglo X), cuyas bibliotecas bien pudieron haber poseído un ejemplar.

Physiologus and Bestiaries”, en HOURIHANE, C. (ed.), *Virtue & vice: the personifications in the Index of Christian Art*, Princeton, 2000, pp. 29-41, un resumen de su *Bestiaries... (cit.)*, cuya tesis central es que el *Fisiólogo* fue originariamente “a structured treatise on virtue and vice” (p. XIII). Véase también FEISS, H., “Attitudes toward animals in medieval monastic literature: Lessons for today”, *The American Benedictine Review*, 53 (2002), pp. 27-41.

17 Versos 2477-2492; según la edición citada en nota 8.

18 “One of the more authentic and complete collections of chapters from the Latin *Physiologus*”: CARMODY, F. J., “*De Bestiis et aliis rebus* and the Latin *Physiologus*”, *Speculum*, 13 (1938), pp. 153-159.

19 MIGNE, J. P. (ed.), *Patrologia Latina*, 177, cols 15-164.

20 BLASZCZYK, I y KLOS, J. estudian el *Peridexion* como una derivación del *Lignum Vitae*, símbolo del refugio de los monjes frente a las asechanzas del siglo: “Drzewo Zycia w sztuce sredniowiecznej”, *Roczniki humanistyczne*, 45 (1997), pp. 27-61. Cito por el resumen inglés.

Dejo aquí, pues, testimonio de un nuevo ejemplo de la influencia de aquellos sugerentes textos en la escultura de nuestro arte medieval, en este caso con una clara función catequética²¹.

Santa María de Oia, primavera de 2005



La iglesia románica de Santo Tomé Vello de Maside (Ourense).

21 “As análises tanto dos volumes misceláneos coma das bibliotecas medievals concordan en situar os Bestiarios nun contexto de uso ó lado de obras sobre a virtude e o vicio, penitenciais, así como de sermóns e material sermonístico a modo de *distinctiones*, *summae* e instrucción para predicadores. A súa asociación estatística coas vidas exemplares, milagres e narracións bíblicas e lapidarios é exactamente o que poderíamos esperar se se empregasen como fonte dos *exempla* dos sermóns”, BAXTER, R., *Medieval Bestiaries...* (*op. cit.*), p. 192, citado en DEYERMOND, A., “Catro aves do Bestiario na España Medieval”, *Revista Galega do Ensino*, 34 (Febrero 2002), pp. 15-47. A principios del siglo XII, Guibert de Nogent “realiza una completa guía para la composición de sermones, en la cual recomienda el empleo de *exempla* tomados de la naturaleza, de las piedras, de las aves y de las bestias” (NODAR FERNÁNDEZ, V., *op. cit.*, p. 49). Al recientemente publicado trabajo de Nodar hay que añadir otros –pocos– que han buscado una relación entre la iconografía medieval gallega y el *Bestiario*: FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, B., “La Capilla Mayor de San Marcos de Corcubión, la plasmación de un programa de redención”, *Ruta Cicloturística del Románico*, 1997, pp. 157-160., SÁNCHEZ AMEIJERAS, R., “Monjes y pájaros: sobre algunas representaciones animales en la iglesias medievales gallegas”, en FOLGAR DE LA CALLE, M^a. C. (ed) *Memoria Artis. Studia in memoriam M^a Dolores Vila Jato*, Santiago de Compostela, 2003, pp. 105-122. Más general y en la estela de los trabajos de MALAXECHEVERRÍA, I. es el volumen *Bestiario en pedra*, Vigo, 2004.